

DE LA JUIVE DE JACQUES FROMENTAL HALÉVY A LA JUDÍA. UNA NOVELA EN JUDEOESPAÑOL PUBLICADA EN EL PERIÓDICO *EL NACIONAL* DE VIENA (1866–1867)

Pilar Romeu Ferré (Editorial Tirocinio, Barcelona. España)

Para Michael Studemund-Halévy,
en homenaje a su esclarecida familia

El Nacional fue un efímero periódico comercial y de noticias editado semanalmente entre los años 1866 y 1867 en Viena¹.

El objetivo de esta contribución es presentar una novela por entregas publicada entre los números 1 y 9 de *El Nacional: La judía*. Por ello, he intentado ceñirme a los datos biográficos y literarios sucintos de los personajes implicados, que pueden ampliarse en otras obras y estudios, para centrarme en la presentación y la edición de la novela.

0. Preámbulo

Viena ha sido la gran olvidada como centro cultural judeoespañol, aunque se ha ido revalorizando a partir del Congreso Internacional “Sefarad an der Donau. Sefardic Jews in another Environment. The Role of Vienna in the Cultural-Linguistic Sefardic Network” que organizó Michael Studemund-Halévy en Viena (26–29 de junio de 2011), y cuyas Actas se publicaron en 2013 bajo el nombre de *Sefarad an der Donau. Lengua y literatura de los sefardíes en tierras de los Habsburgo* (Barcelona, 2013). Este es un libro pionero en su género que muestra a través de diversos prismas la comunidad sefardí que creó hacia 1732 Mošé López Pereira, conocido también por su nombre cristiano Diego de Aguilar². En 1736, Pereira consiguió el privilegio imperial para poseer servicios religiosos propios. Al cabo de un siglo, había 85 familias sefardíes en Viena. Por entonces, Viena se convirtió en el punto de referencia para los sefardíes balcánicos.

¹ El origen de esta contribución está en la comunicación que presenté en el XV Simposio de la AAEHJ en Tudela (14–16 de junio de 2017) con el título: “Sobre algunos números de 1867 del periódico sefardí vienés *El Nacional*”.

² Sobre la historia de este personaje véase Studemund-Halévy & Collin (2013b).

1. La prensa en judeoespañol

Los esfuerzos para crear un periódico en judeoespañol en Oriente toparon desde el principio con la oposición de algunos rabinos, recelosos de que sus fieles observantes abandonaran la senda de la tradición religiosa para entregarse a un modo de vida secularizado.

El primer periódico en judeoespañol, *Ša‘aré mizrah* (después también con su traducción al judeoespañol: *Las Puertas del Oriente*) apareció en 1845 en Esmirna, de la mano de Rafael Uziel, y solo llegó a los dieciséis números³. En 1842, el mismo Uziel pretendió, sin conseguirlo, publicar *La Buena Esperanza*. Treinta años después, Aarón de Yosef Hazán estrenó un periódico homónimo que fue uno de los más longevos de Esmirna (1872–1922)⁴.

Desde entonces, y hasta la Segunda Guerra mundial, fueron cientos los que se publicaron en diferentes ciudades del mundo. No obstante, la producción de las dos terceras partes de toda esa prensa se concentra en Salónica, Constantinopla, Sofía y Esmirna. Hoy, gracias a los antiguos repertorios bibliográficos (Gaon 1965; Kayserling [1890] 1968) y los más recientes estudios (Borovaya 2012; Sánchez & Bornes Varol 2013), hemos progresado mucho en el conocimiento de los más de trescientos periódicos que se han conservado, y que son muy diversos atendiendo a sus características formales, contenidos, duración, y orientación.

Una de las características de la prensa pionera judeoespañola, como lo es *El Nacional*, es ser altamente artesanal: titubeos a la hora de rotular las secciones, difícil distinción entre géneros de opinión y géneros informativos, rúbricas para las distintas secciones, que se alteran u omiten en función de los datos al abasto. La mayoría de los primeros ilustrados se preguntaba por la orientación que debía tomar el periódico. No es de extrañar, pues, que ante los numerosos retos que debían afrontar, muchos *ĵurnales* tuvieran una vida efímera.

2. El semanario *El Nacional*

El Nacional se publicó en Viena entre 1866 y 1867 con intermitencias, aunque inicialmente estaba programado para aparecer los miércoles de cada semana. El “Patrón” era Jacob Josua Cohen, el redactor principal Yosef Kalwo, y se imprimía en la imprenta de Jacob Schlossberg, uno de los pioneros de la prensa sefardí en el Imperio austro-húngaro.

³ Sobre la empresa periodística de Uziel véanse Bunis (1993); Borovaya (2012: 25-37); y Cohen (2013).

⁴ Sobre este periódico véase Rieder-Zelenko (2013).

No es el primer periódico vienés en judeoespañol, pues con anterioridad había aparecido *El Dragomán* (1857–1860)⁵, en el que intervinieron dos personajes claves en el mundo cultural sefardí vienés: Yosef Kalwo y Shem Tov Semo. Semo (Sarajevo 1827–Viena 1881) era periodista, escritor y traductor, y está considerado, junto a Kalwo, uno de los pioneros del periodismo sefardí en Viena⁶. Según “La redacción” en el *Folio de preba* de *El Nacional* (p. [1], col. 1), el periódico desapareció por falta de abonados:

Siendo el jurnal pasado *El Dragomán* fue siempre de todos muy estimado [...] más sentido fue nuestra dolor que firió a nuestro sentimiento nacional en sintiendo que esta gaceta tan merecida puede seer verná a cayer ¡por faltarle el número de abonados menesterosos para su continuación!

Voy a referirme a los números consecutivos del rotativo vienés:

Folio de preba. 8 kislev 5627. Viernes 16 novembre 1866.

Nr. 1. [Miércoles 19 decembre 1866].

Nr. 2. [Miércoles 26 decembre 1866].

Nr. 3. [Miércoles 2 enero 1867].

Nr. 4. [Miércoles 9 enero 1867].

Nr. 5. 10 šebat 5627. Miércoles 16 enero 1867.

Nr. 6. 17 šebat 5627. Miércoles 23 de enero de 1867.

Nr. 7. 24 šebat 5627. Miércoles 30 de enero de 1867.

Nr. 8. 1 adar 5627. Miércoles 6 de febrero de 1867.

Nr. 9. 8 adar 5627. Miércoles 13 de febrero de 1867.

De estos diez números, sólo tres están catalogados en la Biblioteca Nacional de Israel (NLI 001807212): El *Folio de preba* y los núm. 5 y 7, y no consta que existan ejemplares conocidos de los núm. 6, 8 y 9, que han llegado a mis manos casualmente. De este rotativo faltan muchos ejemplares, casi la mitad de los 52 que aparecieron, según la NLI. El último (52) tiene por fecha 14 de kislev de 5628 (11 de diciembre de 1877)⁷. Por tanto, las fechas en que aparecieron los núm. 1-4 son aquí hipotéticas, ya que no se ha conservado, que sepamos, ningún ejemplar, aunque en el *Folio de preba* (p. 2) se advierte que el primer número aparecerá el 19 de diciembre de 1866:

⁵ Véase sobre este periódico Schmädel (2014: 242).

⁶ Sobre Shem Tov Semo y su obra véanse Schmädel (2007; 2014); Studemund-Halévy (2009; 2010); y Bunis (2013a).

⁷ Agradezco las informaciones bibliográficas sobre el periódico que me han proporcionado David Bunis (Jerusalén) y Martin Stechauner (Viena).

Enfiuciándonos en el sentimiento nacional de nuestros hermanos y en la derecho de nuestras ideas y intenciones [...], nos tomamos la libertad de abrir el aponamiento del “Nacional” el cual empezará a aparecer regularmente al 19 del próximo decembre.

En todos los ejemplares que conocemos las fechas se dan según el calendario hebreo en la cabecera superior y según el cristiano en la franja bajo el título del periódico. Todos, menos el núm. 9, tienen 4 hojas. Al núm. 9 se le adicionó una hoja suelta.

3. El redactor: Yosef Kalwo

El redactor principal de *El Nacional* fue Yosef Kalwo (Timisoara ca 1800–Viena 1875), a quien Semo implicó en sus proyectos editoriales de buen principio. Los datos biográficos más recientes los debemos a Bunis (2013a: 60-61). Adopto el nombre de Kalwo –y no Calvo– porque así figura en la última hoja de cada ejemplar de *El Nacional*, donde aparece en caracteres hebreos (a la derecha) y en caracteres latinos (a la izquierda).



Hacia 1830 se trasladó a Viena, donde conoció a Babette/Babetta Baruch (1814–1879), con quien se casó y con la que tuvo por lo menos tres hijos varones: Jacob (1835), Leopold (1840) y Abraham (1842). Aunque se dice repetitivamente que Babette era hija del rabino vienés Reubén Baruj (Timisoara 1811–Viena 1875), ya apuntó Bunis (2013a: 82, nota):

In a personal communication Michael Silber suggested that Yosef Kalwo's wife, Babette (née Baruch), was perhaps the sister of Ruben Baruch [...], a rabbi of the Turkish Jewish communities of Temesvár and Vienna.

Ambas familias, los Kalwo y los Baruj, procedían de Timisoara, de ahí que resulta plausible que ambas familias se conocieran de antaño. Pero si Babette nació en 1814, como está inscrito en su lápida⁸, es imposible que fuera hija del rabino Reubén, quien nació en 1811; sería, eso sí, su hermano mayor y, por tanto, Reubén sería cuñado de Yosef Kalwo.

La prolífica actividad de Kalwo tuvo dos vertientes: Una, como editor, y otra, como autor. Fue editor jefe de *El Correo de Viena* (1869–1884) y

⁸ Puede verse en <http://www.flickr.com/photos/cam37/1275681750>. En la tumba de Babette se escribe el apellido como entre los sefardíes yugoslavos: *Kalwo*. Agradezco esta apreciación a Ivana Vučina Simović.

colaboró asiduamente en la *Güerta de Historia*⁹, ambas publicaciones dirigidas por Semo. Realizó numerosas colaboraciones humorísticas y satíricas, principalmente en la sección “Sala de Pasatiempo”. Algunas fueron secciones fijas, como las “Cartas bobas”, en las que satirizaba la sociedad del momento, o la columna “Ĵohayadas”, protagonizada por Ĵohá, el tonto-listo de los cuentos populares. También colaboró con *El Treŝoro de la kaŝa*, suplemento de *El Correo de Viena* desde 1871, con el periódico festivo *Riŝi Biŝi. Ĵornal humorístico*¹⁰, y publicó el librito *Roscas de Purim*¹¹.

Entre las preocupaciones de Kalwo estaban, además de informar a los lectores sobre los acontecimientos nacionales y mundiales, el uso de la lengua y el nivel intelectual de la población lectora. Desdichadamente, el periódico desapareció a fines de 1867, por lo que sus expectativas quedaron en cierto modo inconclusas sobre su proyecto para este semanario.

4. La lengua

Ya Rafael Uziel, antes mencionado, había insistido en que la lengua judeoespañola estaba en declive, corrompida, y debía limpiarse y purificarse para volver a ser lo que fue. En definitiva, debía regenerarse. Una idea ciertamente innovadora. Nos encontramos a mediados del siglo XIX y faltan aún varias décadas para que los intereses de Ángel Pulido se encaminaran por derroteros semejantes.

Como ha expuesto en varias ocasiones el Profesor Bunis en sus trabajos, ese concepto de regeneración retomó Kalwo en *El Nacional*, quien fue partidario de la rehispanización del judeoespañol:

A nwestros si[n]yores] konnasyonales no será tan fwerte este ambezamyento, syendo ya konosen el fondo de nwestro lingwaŝe, i solo les falta de alimpyarlo i de depurarlo. Los primeros números de nwestro folyo kontendrán el ensenyamento de las letras latinas i su pronunŝya en puro espanyol, lo kual se dará a entender kon letras de nwestro dialektto, i se ará tan fáŝil, a ke lo pueda entender kwalkyera [sic] leedor (Bunis, 2011: 72).

Sostenía Kalwo que el español podría sustituir gradualmente al judeoespañol, cosa que en palabras del propio Bunis, no consta que así fuera, ni siquiera que se llegaran a publicar artículos en caracteres latinos, como habían programado (Bunis, 2013a: 67). Este objetivo retomó el periódico *El Luzero de la Pasensia* (NLI 000326848), el cual en 1885 comenzó a aparecer en Turnu-Severin “en skritura y lingua spaniola” como prueba de

⁹ Véase Cimeli (2013) sobre la *Güerta de Historia*.

¹⁰ Gaon, 1965: n° 269.

¹¹ Viena: C. M. Hellmann, 1866 (NLI 000333343).

progreso¹². En el extremismo lingüístico de Kalwo desde Viena podría tal vez estudiarse el influjo de la ilustración alemana en general, y de Moses Mendelsohn (1729–1786) en particular, quien a fines del siglo XVIII promovía la sustitución del yidis por el alemán (Bunis, 2013b: 162).

Efectivamente, y corroborando lo expuesto por Bunis (2013b), en los ejemplares de *El Nacional* que manejamos aparece mucha terminología propiamente española que los lectores sefardíes conocerían con dificultad. La innovación léxica y la incorporación de terminología exigía una explicación para que los lectores pudieran entenderla, y como es habitual en los textos judeoespañoles, se glosa la traducción entre paréntesis, mayoritariamente a través de los correspondientes términos hebreos (*ocidente* – *ma‘arab*); judeoespañoles (*incendarios* – *echadores de fuego*); turcos (*se divierta* – *se englenee*); alemanes (*Ajuntamiento* – *Landtag*); ingleses (*maestro arquitecto* – *builder*); o españoles incorporados al judeoespañol (*fregatas* – *naves*).

5. La población lectora

Si bien el proyecto lingüístico de Kalwo es innovador, no lo es menos el de la defensa de la ilustración, en particular de las mujeres. La sumisión y acatamiento a las directrices de modernización de la Alianza Israelita Universal son patentes en los números examinados. Sin embargo, y al mismo tiempo, se reafirma la validez de la ética judía en un entorno mayoritariamente cristiano, haciendo hincapié en la importancia de la instrucción religiosa, que no debe preterirse. A este respecto, reparemos en tres textos publicados en *El Nacional*: 1) De Kalwo en su artículo “La Mujer”; 2) de Adolphe Crémieux en un discurso pronunciado en París en 1867; y 3) la edición de la novela *La judía*.

Las ideas de Kalwo están magníficamente expuestas en el artículo “La mujer” en el num. 8 (6/2/1867). Si bien al principio parecía una exaltación pro-femenina al estilo clásico de “ángel del hogar”, desarrollando sus ideas resuelve requerir a sus correligionarios varones la instrucción obligatoria de las niñas en las escuelas:

Alevantad el sentimiento de vuestras mujeres, arrespetaldas vosotros mismos, para que ellas ambećen a respetarse y, sobre todo, ¡dejaldas ambežar y enviadlas a ešcolas cuando son chicas! Pensad que de la suerte de vuestras hijas, depende también la suerte de los vinientes ġeneraciones, siendo ellas van a fundar otras familias y acimentarán las mismas ideas y las mismas cualidades que vosotros le darēš (*El Nacional* 8, p. 61 col. 1).

¹² Sobre *El Luzero de la Pasensia* véase Díaz-Mas & Martínez Gálvez (2013).

La Alianza Israelita Universal se había creado en 1860 en París y ahora, en 1866, *El Nacional* se alinea con esta institución que va a crear escuelas por todo el mundo. En todos los números examinados se cita a la Alianza, sobre todo por su propósito final de elevar el nivel intelectual de las masas judías.

Del mismo modo, en el discurso pronunciado por Crémieux ante la Asamblea de la Alianza Israelita Universal a primeros de 1867, defiende la necesidad de educar e instruir a la mujeres pues son ellas la simiente del futuro, dado que van a transmitir a sus hijos las ideas de modernidad e instrucción de las que ellas mismas de habrán beneficiado. Este alegato, que fue pronunciado en francés, se ha traducido al judeoespañol –suponemos que por Kalwo– y publicado en el núm. 9 de *El Nacional* (13/2/1867), p. 68 col. 1 – p. 72 col. 1:

La mujer judía en medio de este mundo que aún es nuevo para ella, es el vaso de linpieza de cual habla nuestra ley santa [...] de las mujeres depende sobre todo la suerte de nuestras criaturas, es a decir la felicidad de nuestra vida, y si vos tengo que decir todos mis penseros, vos diré que nunca entendí porqué

queren tener tan rebajadas a las mujeres judezmas. [...] ¿Y cómo puede vuestro hijo honrar a su madre, si no la vee honrada en la casa de su padre?

El tercer texto es una novela: *La judía*.

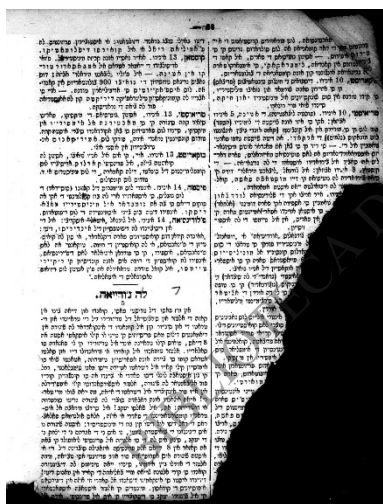
6. La novela *La judía*

La judía es una novela que se publica por entregas desde el núm. 1 hasta el 9 de *El Nacional*. No disponemos de la versión completa porque contamos solo con 5 de las 9 entregas totales, y algunas, como en la imagen, de lectura dificultosa y sesgada. Hasta el momento no se sabía de su existencia, y es por ello que aporsto la

transcripción como Apéndice en este artículo. Desconocemos también si pudo imprimirse en un volumen separado, como fue habitual con las novelas que se publicaban por entregas en los periódicos sefardíes.

6.1. Argumento

La acción tiene lugar en el Madrid de los Austrias hacia 1589. El príncipe Leopold, enamorado de Raḥel, hija del joyero El'azar, se enmascara de judío para lograr el amor de la joven. En vísperas de la boda de Leopold con Isábel, un funcionario de Palacio encarga a El'azar que enmarque un



retrato del príncipe para ofrecerlo a su novia como obsequio de bodas. Advierte El'azar el engaño de Leopold, que no es judío, sino cristiano, y hace partícipe de él a Raquel, quien jura vengarse a espaldas de su padre.

El día de la boda, Raquel aparece en la Catedral de Madrid y denuncia públicamente ante el Arzobispo que Leopold ha estado en amores con ella, una judía, algo prohibido. Por ello, el Gran Inquisidor manda apresar a Raquel y Leopold. Cuando El'azar regresa a casa, la encuentra vacía. Al rato, los funcionarios de la Inquisición van a apresarlo.

Un día le llevan frente al Gran Inquisidor, a quien El'azar reconoce: ¡Alonso de Escuravalle! También Escuravalle le recuerda por su nombre: El'azar Toledo. Se conocieron en Famagusta 18 años atrás, cuando en el asedio de la ciudad Escuravalle perdió a su mujer y a su hija. Toledo narra la muerte de su mujer, y la suerte de su hija, de la que se apiadó un judío que la prohijó. Escuravalle quiere saber dónde está su hija, pero El'azar no va a decírselo mientras ella esté con vida, en represalia por haber mandado Escuravalle tres años antes a la hoguera a su mujer y a su hijo. El'azar se desmaya, y cuando despierta se halla en una sala con Raquel. Escuravalle quiere reparar el mal que le hizo: les salvará si se convierten al cristianismo. Ambos rehúsan y son condenados.

La gente se arremolina ansiosa junto a los hornos emplazados a orillas del río Manzanares. Escuravalle repite la oferta de conversión a cambio de libertad. Ante la negativa, Raquel es introducida en el horno. Insiste en que El'azar le diga dónde está su hija: “En el horno”, le dice. Escuravalle muere y El'azar es arrastrado al horno rezando la Šemá'.

El *asedio de Famagusta* tuvo lugar entre septiembre de 1570 y agosto de 1571 por las tropas turcas, que la pretendían de manos venecianas. Había sido conquistada por los genoveses en 1374 y en 1389 cayó en manos de los venecianos, quienes la retuvieron hasta 1571 y establecieron allí su capital. Después de un asedio de diez meses (1570–1571), la ciudad se rindió al Imperio otomano mientras gobernaba el sultán Selim II (1524–1574), hijo de Solimán el Magnífico y Roxelana.

6.2. El “traductor-adaptador”: Ya'acov Reubén Baruj

Al final del último fragmento de *La judía* en *El Nacional* (núm. 9), aparece sin preámbulos un nombre: Ya'acov Reubén Baruj.

Ya'acov era hijo de Reubén ben Yehudá Baruj, quien fue rabino de la comunidad de Viena (Bunis, 2013a: 51). Era, por tanto, sobrino carnal de la esposa de Yosef Kalwo, Babette, por lo que habría una estrecha relación entre ambos más allá del círculo familiar.

Es sabido que Ya‘acov Baruj colaboró activamente en los círculos culturales vieneses y que Semo contó con él desde el principio (Bunis, 2013a: 46). Realizó traducciones y adaptaciones de obras alemanas que se publicaron en la *Güerta de Historia*, y también obró alguna pieza original como “Sala de estoria del mundo: La guerra entre la Gregaya y la Persia”, en *Ilustra Güerta de Historia 2* (Viena 1881: 129-131) (Bunis, 2013a: 51).

6.3. Fuentes

No fue tan fácil como parece dar con la fuente en la que se inspiró Baruj. De entrada, porque yo buscaba una novela que en origen no había sido tal. En segundo lugar, en el *Folio de preba* [7b] se nos dice:

En nuestro primero número daremos principio a una / historia famoſa que trata de un acontecimiento júdeſmo y / fue leído con grande interés. Dito paso escrito en lengu/aje tudesco lleva el título: / ŠELOMÓ EL QUERIDO / ACONTECIMIENTO DEL AÑO MIL Y QUINIENTOS / DEL AUTOR / A’ TROY.¹³ / Esperamos que dita historia encontrará el gusto / de los si’ meldadores porque en ella toparán no solo de / contentar su curiosidad sino también se alegrarán en viendo / el justo enaltecimiento de nuestra nación judeſma.

Aunque en *La judía* no aparece ningún personaje de nombre Šelomó, me perdí indagando con alguna conexión ya que *Šelomó el querido* era también una obra ambientada en el “año mil y quinientos”, hasta que deduje que si bien se planteó la inclusión de *Šelomó el querido* a partir del núm. 1, los redactores decidieron cambiar a *La judía*, porque *Šelomó* tampoco está a partir del núm. 5. Dado que nos falta el primer número, se nos escapan los motivos de ese cambio, y las directrices y datos de la obra que se va a incluir. El relato empieza para nosotros en el núm. 5, con el anuncio de la boda del príncipe Leopold.

Busqué también en los repertorios bibliográficos españoles y extranjeros por el nombre de su protagonista: Raquel. Comencé con un artículo de su homónima Ibáñez Sperber (2013). Abruma la cantidad de obras que tienen a la judía Raquel como heroína, en el espacio y en el tiempo: en el Siglo de Oro, en el siglo XVIII y hasta nuestros días. Por poner algunos ejemplos, en comedias y obras teatrales: *Las Paces de los reyes y judía de Toledo* de Lope de Vega (1617); *La desgraciada Raquel* de Antonio Mira de Amescua (1625); *La Judía de Toledo* de Juan Bautista Diamante (1667); *Raquel* de Vicente García de la Huerta (1778); *Die Jüdin von Toledo* de Franz Grillprazer (1851); en novelas: *Die Jüdin von Toledo* de Lion

¹³ En *El Nacional* es א. טרױ. No he encontrado ni la obra ni el autor, cuyo apellido tal vez no esté bien leído.

Feuchtwanger (1955), que ha sido adaptada para la ópera; *La historia de Fermosa, amante de Alfonso VIII* de Abraham S. Marrache (2009); y el poema narrativo moralizante *La Raquel* de Luis de Ulloa y Pereira (1643), del que derivaron las obras de Diamante y García de Huerta. Casi todas ellas remiten al mito literario del trágico amor del rey Alfonso VIII (s. XII–XIII) por Raquel y poco tienen que ver con la versión de *La judía*.

Un día, de repente, se me hizo la luz. Atiné de pasada en los 3 CD de *La Juive* que un día ya lejano me regaló Michael Studemund-Halévy. Eché un vistazo rápido al libreto para refrescar la memoria. Sin duda, ¡eso era lo que estaba buscando! La fuente de la novela *La judía* es la ópera *La Juive* de Jacques Fromental Halévy, antepasado de Michael.

7. La ópera *La Juive*

La Juive, en su título original en francés, es una gran ópera en cinco actos con música de Jacques Fromental Halévy (París 1799–Niza 1862) y libreto de Augustin Eugène Scribe (París 1791–1861), que se estrenó en París el 23 de febrero de 1835.

Al parecer, el primer destinatario del libreto era el músico y compositor prusiano Giacomo Meyerbeer (Ya‘acob Liebmann Beer) (Tasdorf, Berlín, 1791–París 1864), pero por razones desconocidas, Scribe la pasó a Fromental Halévy, dejando para aquél *Los Hugonotes*. Ambas obras escenifican a las minorías religiosas a través de sus conflictos con el poder, sea el Estado o la Iglesia: entre católicos y protestantes *Los Hugonotes*, y entre judíos y cristianos *La Juive*. En ambos casos, los héroes renuncian a abjurar de su fe y eligen el martirio (Bara, 2004: 77), no como Jessica, de *El Mercader de Venecia*, quien quiere casarse con Lorenzo para convertirse al cristianismo y eludir su destino judío (Dulfano, 2010: 332–333). La ventura trágica se aprecia en muchas obras teatrales, novelas y libretos de ópera decimonónicos, no sólo entre miembros de diferentes religiones, sino incluso de distintas clases sociales. El universo dramático verdiano está plagado de sufrimiento como única razón de ser. Un esposo traicionado encuentra en *Stiffelio* (1850) la manera de castigar a su esposa. *Rigoletto* (1851) arruina la vida de su propia hija por su deseo de venganza. En *Il Trovatore* (1853), cuando el Conde le presenta a Azucena a su hijo muerto, ella grita extasiada por el triunfo: “Egli era tuo fratello!...” (‘Él era tu hermano...’). En fin, *La Traviata* (1853) sacrifica su felicidad accediendo a los ruegos de un padre temeroso por el porvenir de su hijo.

La Juive, alcanzó las casi seiscientas representaciones durante el siglo XIX y hasta los años 1930, cuando prácticamente dejó de representarse. El gusto por la ópera declinaba y el público prefería otro estilo. El

antisemitismo en Europa la borró de los repertorios entre las dos guerras mundiales. Tras el Holocausto y la Segunda Guerra mundial no se consideraba una producción viable, sin embargo, como puso de relieve Bayerdörfer (2012), el director John Dew consiguió reestablecerla en 1989 como la importante ópera pre-wagneriana francesa que es.

Algunos reestrenos en este nuevo siglo son los de la Staatsoper de Viena (2003); Metropolitan Opera de Nueva York (2003); Teatro La Fenice de Venecia (2005); Ópera de París (2007), con Daniel Oren a la batuta tras setenta largos años fuera del repertorio parisino; Teatro de la Ópera de Zúrich (2007); Staatsoper de Stuttgart (2008); De Nederlandse Opera Ámsterdam (2009); Ópera de Tel Aviv (2010); Göteborg Opera (2014); y Festival de Múnich (2016), con una controvertida puesta en escena de Calixto Bieito. No es el fin: está programada en la Ópera de Amberes para marzo de 2019.

7.1. Argumento

En *El teatro de los sefardíes orientales*, Elena Romero resume el argumento de *La Juive*:

La acción tiene lugar hacia 1414 en la ciudad de Constanza, durante la celebración del Concilio. El príncipe Leopoldo, enamorado de Raquel, hija del joyero Eleazar, se hace pasar por judío para lograr el amor de la joven. Descubre a Raquel su verdadera identidad y se propone huir con ella. El padre los sorprende, pero los ruegos y súplicas de la hija hacen que consienta en la boda; sin embargo, Leopoldo se arrepiente inesperadamente de su propósito y huye. Raquel le acusa de perjurio y el cardenal Brogni condena a muerte a los dos judíos, padre e hija, y al destierro de Leopoldo. Cuando Raquel ha sido ajusticiada, Eleazar revela al cardenal que la joven era la hija que este último había perdido en el saco de Roma (Romero, 1979 I: 312).

El *sacco di Roma* tuvo lugar el 6 de mayo de 1527 por tropas alemanas y españolas de Carlos I y señaló una victoria imperial crucial entre el Sacro Imperio Romano Germánico y la Liga de Cognac (1526–1529).

7.2. *La Juive* en Oriente

Tenemos noticias de la representación de la obra en Oriente por compañías internacionales. Una de las más antiguas debió de ser la que representó en Estambul en francés Seraphin Manassé (1837–1888), un empresario armenio, el 8 de diciembre de 1886. Un par de días después, el periódico *La Turquie* reportaba que era una obra demodé (Mestyan, 2011: 185).

También en versión original fue interpretada en Esmirna por dos compañías de ópera en 1904: “en las noticias de estas representaciones se la denomina *La hebrea* y *La juive*” (Romero, 1979 I: 313). En el periódico *El Avenir* (VII.26, p. 7a) se dice:

La compañía Labruna [?] hizo furor últimamente al Teatro del Key con diversas representaciones, particularmente *La hebrea*...— Esmirna, 1 julio 1904, Isaac E. Allalouf (Romero, 1983: 112).

Se trata de la compañía Labruna del empresario Micci Labruna, quien trabajó en Alejandría con el mencionado Manassé (Mestyan, 2011: 183). Seguramente era de origen italiano, pues consta que tanto él como Castellano—C. Luciani Castellano—llevaban giras de ópera italiana a Oriente (Sperco, 1961:157; And, 1989: 106, 109, 112; Mestyan, 2011: 183). El Key era un cine, aunque en él se llevaban a cabo también representaciones teatrales; estaba situado en lo que hoy es Cumhuriyet Meydanı o Plaza de la República (Çalışlar 2013).

A fin de año repitió en Esmirna, según *La Buena Esperanza* (xxxiv, p. 1c):

Esportin Club. — Las representaciones dadas por la tropa Castellano obtienen grande suceso: [...] y *La juiv*, representada anoche [29 dic.], tuvieron cienos de espectadores (Romero, 1983: 119).

El Sporting Club de Esmirna servía también para realizar numerosas muestras artísticas (Sperco, 1961: 157). No se menciona en este último caso en qué lengua se llevó a cabo, aunque seguramente sería el francés.

Finalmente, también se llevó a escena en Salónica:

En un número de *El Liberal* de 1912 [[I.119 (6 mayo 1912), p. 2d]] se anuncia la representación de *La Judía* en Salónica por una ‘tropa turca’. Y, por último, según B. Shiby [[En sus notas¹⁴]], una obra con tal título figuraba en el repertorio de la sociedad Max Nordau de Salónica (Romero, 1979 I: 313).

Es decir, se escenificó antes de la conquista de Salónica por Grecia en noviembre de 1912 por una *tropa* o *trupa* (fr. *troupe* ‘compañía’) de ópera turca. La sociedad sionista Max Nordau era una de las muchas que tenían secciones teatrales en Salónica (Romero, 1992: 302). Suponemos que hubo bastantes más puestas en escena y que seguían el libreto original, pero hasta el momento no parecen haber salido a la luz.

¹⁴ Barouh Shiby. Notas verbales y manuscritas (entrevista en Salónica, 14-16 ag. 1969).

7.3. Ediciones en judeoespañol

Según Romero (1979 I: 312-313), existe una “traducción anónima al judeoespañol del libreto de la ópera de Halévy. Según Franco [[*Essai*, p. 275]], *La Judía* fue editada en Constantinopla, 1891; dato que repite El-maleh [[*Safrut*, p. 71]], quien además traduce el título al hebreo como *Ha-Yehudit*”. No aporta Romero con posterioridad (2006) nuevos datos.

Los que actualmente constan en la NLI (000331952) remiten a Moïse Franco. *Essai sur l’histoire des israelites de l’Empire ottoman*. Paris 1897, p. 275. Se menciona que no se ha visto ningún ejemplar, probablemente porque no se haya conservado ninguno, aunque sí se afirma que se ha traducido “del francés”, dato que no explicitaba Franco.

Si se trata, según Franco, de una “traduction du livret de l’opéra de Halévy”, debía figurar en los repertorios como obra teatral. Con toda probabilidad, esta traducción surgió para facilitar al público no ya solo la comprensión de la obra, sino el poder releerla con el libreto en la mano las veces que se les antojara.

En cambio, *La judía* es una adaptación novelada del libreto y su publicación en *El Nacional* es equidistante tanto del libreto original (1835) como de la traducción anónima al judeoespañol (1891). Por lo que sabemos, estos serían los dos únicos textos conocidos.

8. Del libreto de *La Juive* a la novela *La judía*

Existen algunas diferencias sustanciales entre el libreto y las entregas de *El Nacional*. Las diferencias se establecerán en *La judía* por comparación a *La Juive*.

El libreto es una obra dramática musical (ópera), mientras que *La judía* es una novela (corta) y hay un cambio en el escenario de la acción. En *La judía*, al no disponer de los cuatro primeros fragmentos, nos faltan muchos detalles. A mayor abundamiento se permite alguna licencia interpolando elementos que no estaban en el original. Esquemáticamente, podrían reflejarse los cambios más relevantes del siguiente modo gráfico:

<i>La Juive. Constanza 1414</i>	<i>La judía. Madrid 1589</i>
• Concilio de Constanza 1414–1418	• La Inquisición
• Eudoxie	• Isábel
• Saco de Roma (6, mayo de 1527)	• Asedio de Famagusta (1570–1571)
• Cardenal Brogni	• Arzobispo – Gran Inquisidor Alonso de Escuravalle
• Caldero de agua hirviendo	• Horno de fuego

8.1. Los protagonistas

Algunos personajes conservan el nombre que tenían en *La Juive*: El‘azar el orfebre –en *La judía* adquiere el apellido Toledo–, su hija Rahel, el príncipe Leopold, y suponemos que el padre de este: Segismond, ya que nos falta el fragmento donde debería aparecer. Segismond de *La Juive* refiere a Segismundo de Luxemburgo o Segismundo de Hungría (1368–1437), emperador del Sacro Imperio Romano Germánico desde 1433 hasta 1437.

Los tres que cambian de nombre son el príncipe Léopold (cuando se enmascara de judío), la princesa Eudoxie y el Cardenal Brogni. El nombre ficticio de judío adoptado por Léopold es en *La Juive* “Samuel” y en *La judía* “Ya‘acob”, tal vez en honor propio del traductor-adaptador: Ya‘acob Reubén Baruj. Eudoxie, quien va a casarse con Léopold, se transforma en *La judía* en el más judeoespañol Isabela (fr. *Isabelle*), quizás en recuerdo de una figura que los sefardíes tienen siempre en boca, y de sólito no con actitud positiva: la reina Isabel de Castilla. El Cardenal Brogni, que algunos creen que se trata de una figura identificable con Jean Allarmet de Brogny (1342–1426), quien fue presidente del Concilio de Constanza, se transforma en Alonso de Ecuravalle. Este apellido podría leerse también Escura Valle o Ezcurra/Escura Valle, aunque pienso que es un nombre inventado en base a lo “oscuro” del personaje que vive en un “valle” de lágrimas por la desaparición de su hija. El Inquisidor General en la época en que se emplaça *La judía* era Gaspar de Quiroga y Vela (1512–1594), elegido en 1573, y no existe alguna otra coincidencia con los hechos que se narran. Por ejemplo, no consta que estuviera en Famagusta durante el asedio.

De los restantes individuos que aparecen en *La Juive*: Ruggiero (preboste de la ciudad), Albert (sargento), ciudadanos de Constanza, nobles, sacerdotes, soldados, un heraldo, dos bebedores, oficial, mayordomo y verdugo, sólo aparece con nitidez un “servicial del tesorerero del rey”, a quien no se le da nombre.

8.2. Fondo histórico

Mientras los hechos históricos narrados en *La Juive* tienen una conexión plausible, aunque no coincidan en todo con los hechos reales, *La judía* resulta anacrónica. Es prácticamente imposible que una familia judía viviera como tal a la luz del día en la España de 1589 y el padre ejerciera de orfebre para Palacio. El rey era Felipe II (1527–1598), desde 1556. El nombre del príncipe –Leopold– no es creíble, aunque así se llamaba el segundo hijo varón de Yosef Kalwo, por lo que tal vez por ese motivo Baruj no lo cambió.

El *saco de Roma* de *La Juive* pasa a ser el *asedio de Famagusta* (1570–1571). Ambos acontecimientos son verídicos. Pero si la relación de Suiza con Roma es plausible, no lo es tanto la de España con Chipre, porque nunca tuvo dominio alguno sobre la isla ni intervino en el asedio.

Tanto en uno como en otro caso, las figuras de Brogni y Escuravalle son, en un principio, no eclesiales, tienen mujer e hijos. El Conde Brogni de Roma pasa a presidente del Concilio de Constanza. Escuravalle es “caballero en servimiento de la República de Venecia” en Chipre y ha sido nombrado Inquisidor General 20 años después. La Inquisición se creó en 1478 a instancias de los Reyes Católicos con la autorización del Papa. Ciertamente es que las competencias que hasta su creación competían a los obispos, se transmitirían ahora a funcionarios del rey. Pero Alonso de Escuravalle ostenta un cargo eclesial que se presupone factible después de haber cursado la carrera eclesiástica, las más veces desde la infancia. El relato no es, pues, fidedigno.

En cuanto a la ceremonia de la boda que se va a celebrar en la Catedral de Madrid, decir que Madrid no ha tenido catedral hasta la reciente inauguración de la Catedral de la Almudena, terminada en 1993 y consagrada por el papa Juan Pablo II en su cuarto viaje a España, el 15 de junio de 1993, aunque los primeros planos para construir una iglesia en ese lugar datan de 1879. Seguramente, el adaptador estaba pensando en una iglesia imponente para acoger un brillante matrimonio real, y la primera que le vino en mente fue la que tenía en su ciudad, la Catedral de San Esteban de Viena o Stephansdom, que fue declarada Catedral en 1723.

Por último, la polémica de fondo: la intolerancia religiosa y el antisemitismo. No es mi intención detenerme en este particular ya que mi objetivo es dar a conocer una versión judeoespañola novelada de la ópera. Con todo, son múltiples las cuestiones planteadas en torno a ella a este respecto: Desde preguntarse si *La Juive* es en realidad una ópera “judía” (Halman, 2003) y su oportunidad en el momento histórico de emancipación de los judíos de Francia. En 1830, la “loi du culte israélite” les había concedido la igualdad de derechos:

Le ministre de l’Instruction publique, Joseph Mévilhou, parla ainsi de “cette rouille du Moyen Âge” en évoquant les divisions et les haines qu’il s’agissait désormais d’effacer. Or, c’est justement ce moyen âge fanatique et cruel que Scribe choisit de représenter, comme pour en exorciser le souvenir, dans son livret (Bara, 2004: 77).

Pero también la demonización del personaje de Eléazar (Döhring, 2008); la recepción crítica por el público en el siglo XIX (Jütte, 2008); las ambigüe-

dades y tensiones en las que se desarrolla, pues el “judío” no escapa al estereotipo (Halman, 2002). Muchos se han preguntado acerca de la implicación personal de Halévy, confrontado a su propia identidad de hijo de un emigrado judío alemán (Élie Halfon Halévy, Fürth 1760–París 1826) que no ha conocido el gueto, un judío emancipado, ciudadano francés integrado en el mundo que le rodea, como muestra en su propio diario (Bara, 2004: 86-88).

El interés por la figura de Halévy y su producción ha ido in crescendo en los últimos decenios. Existen monografías (Halman, 2002) y se le han dedicado varios congresos (Leich-Galland, 2013), el primero en París en el año 2000 (Claudon et al., 2003), cuyos ponentes arrojaron mucha luz a las investigaciones.

8.3. Cambios en la acción

Con todo y las sorprendentes alteraciones en la acción temporal e histórica en *La judía*, la adaptación de *El Nacional* no es la primera ni la última. Tal vez la primera fuera una parodia que se llevó a cabo en el Théâtre du Gymnase de Lyon, poco tiempo después de haberse representado en el Grand Théâtre de la misma ciudad:

La Juive de Pantin, ou la Friture manquée, “folie en trois actes et en vers [...]”. Éléazar devient Balthazard, juif, marchand-fripier, ou même, dans le feu du dialogue, “maître Léazard”. On se contentera de relever, parmi bien d’autres clichés, le portrait de son père tracé par la nouvelle Rachel: “Mon père est fort souvent à côté de la loi [...] Avec la contrebande il fait aussi l’usure [...] Ruiner un chrétien c’est complaire au Très-Haut [...] C’est un Juif achevé...” (Bara, 2004: 81).

También en las representaciones bastante posteriores en el tiempo de Tel Aviv (2010) y Zürich (2011), con el director David Pountney, la acción se cambió a Francia en los tiempos del Caso Dreyfus (1894–1906), cuando el antisemitismo estaba en auge.

[Acto I]. En *La Juive*, el pueblo está yendo a la iglesia. El orfebre judío Eléazar¹⁵, ajeno a la fiesta, trabaja. Ruggiero arenga al pueblo contra el judío por desacralizar ese día. El presidente del Concilio, Cardenal Brogni, se interpone. Eléazar le recuerda su antiguo enfrentamiento en Roma, de donde fue expulsado. Brogni busca el perdón, pero no lo consigue. Léopold, casado con la princesa Eudoxie, está enamorado de Rachel y se acerca a ella disfrazado del pintor “Samuel”. Rachel le invita a casa para celebrar la Pascua. Eléazar y Rachel quieren tomar parte en la celebración

¹⁵ Fr. *Eléazar*, esp. *Eleazar*, hb. *El'azar*.

oficial. Ruggiero les detiene, pero Léopold consigue librarles. Rachel no se explica la reacción de su amado. Durante la fiesta, el hijo de Léopold y Eudoxie es bautizado.

No tenemos el primer fragmento de *La judía*, pero por el desarrollo de la acción, parece que El'azar es condenado solo por ser el padre de Raquel y a causa de haber señalado ella a Leopold como su amante a la vista de todos, cuando Leopold va a casarse con Isabela, sobrina del rey, en la Catedral de Madrid. No sabemos si El'azar estaba trabajando, ni si intervino Ruggiero, ni Escuravalle. Este primer acto, que es el que determina lo que acontecerá después, parece ser diferente en *La judía* respecto al libreto.

[Acto II]. En *La Juive* celebran la Pascua en casa de Eléazar con la presencia de "Samuel". Recitan plegarias y Eléazar rompe un pan ácimo. Sólo Rachel advierte cómo Léopold rehúsa comer los pedazos y los guarda. Llama a la puerta. Desembarazan la mesa y "Samuel" se esconde. Eudoxie entra en casa del orfebre para encargarle una cadena para su marido. Al abandonar Eudoxie el lugar, Léopold confiesa a Rachel que es cristiano y quiere huir con ella. Eléazar no lo consiente y quiere matarle. Rachel le implora. La boda es imposible. Eléazar quiere vengarse, Léopold se va.

En *La judía* suponemos que existe igualmente el acto de la celebración de la Pascua en casa de El'azar. Sí sabemos que quien encarga un "marco" ("encuadrar la figura") para una imagen del príncipe —y no una cadena—, es un funcionario del rey. El próximo 8 de junio va a celebrarse la boda de Leopold e Isabela y van a ofrecérselo a ella. Tiene 8 días para elaborarlo. Estamos, pues, a miércoles 31 de mayo de 1589. Pésaj había caído ese año del 1 al 8 de abril de 5349, un mes y medio antes, que es lo que dice en la novela que ha transcurrido: "Un mes pasó del triste paso". Suponemos que el triste paso es la celebración de la Pascua, cuando Raquel descubre que "Ya'acob" es cristiano.

[Acto III]. En *La Juive*, Rachel sigue a "Samuel" a Palacio —no sabe aún que se trata del príncipe Léopold— para ofrecerse como doncella a Eudoxie. Siguen las celebraciones. Cuando Eléazar llega a Palacio para entregar la joya a Eudoxie, él y Rachel reconocen a Léopold como "Samuel". Cuando Eudoxie va a colocar la cadena al cuello de Léopold, Rachel se interpone y le acusa de haberla seducido. Ha iniciado una relación prohibida con una judía. Eléazar, Rachel y Léopold son apresados por instrucción de Brogni.

En *La judía* es Raquel quien entra en la Catedral, donde va a celebrarse la boda de Leopold e Isabela, para denunciar a Leopold por haber tenido relaciones con ella. Escuravalle manda apresarse a los dos amantes. El'azar

será apresado después, en su propia casa, ajeno a lo que había acontecido en la Catedral.

[Acto IV]. En *La Juive*, Eudoxie visita a Rachel en prisión para convencerla de que retire sus alegaciones contra Léopold. Brogni accede a conmutar la sentencia de Léopold, y perdonar a Rachel si Eléazar se convierte. Eléazar rehúsa, pero planea vengarse: cuando Brogni estaba en Roma y perdió a su familia en el incendio, su hija fue salvada por un judío. Eléazar no revelará nunca su nombre. Sin embargo, Eléazar duda de si será capaz de dejar morir a Rachel. Podría salvarla diciéndole que el cardenal es su padre y que ella no es judía, sino cristiana. Cuando casi va a rendirse, escucha al populacho pidiendo su muerte. Nunca devolverá a Rachel a los cristianos: debe morir con él.

En *La judía* no aparece la primera secuencia de la visita de Eudoxie porque no consta que Rachel haya servido en Palacio. La trama es aquí distinta. Alonso de Escravalle y El'azar Toledo mantienen una conversación. Aquél le pide que se convierta. Nunca lo hará.

[Acto VI]. En *La Juive*, Eléazar y Rachel son llevados al cadalso. Les arrojarán a un caldero de agua hirviendo. Rachel está aterrada. Eléazar se encoleriza cuando averigua que Léopold no morirá. Trata de convencer a Rachel de que puede salvarse convirtiéndose. Ella lo rechaza y sube al cadalso ante él. La gente reza. Brogni pregunta a Eléazar si su hija vive. Eléazar asiente. Cuando vuelve a preguntarle dónde puede encontrarla, Eléazar señala al caldero, diciendo: "¡Ahí está ella!" Eléazar sube al suplicio mientras el cardenal cae de rodillas.

En *La judía*, El'azar y Rachel serán arrojados a unos hornos emplazados a orillas del río Manzanares, a las afueras de Madrid. Antes de trasladarles, Escravalle insiste en la conversión de El'azar. Ya en el lugar de la ejecución, de nuevo Escravalle trata de convencer a Rachel, pero no accede. La echan al horno. Reitera Escravalle que le diga El'azar dónde está su hija: "¡Ahí! ¡En el horno!" El Inquisidor cae muerto a tierra y El'azar es arrastrado al horno recitando la *Šemá*.

8.4. Interpolaciones

Indudablemente, al tratarse de una novela, las interpolaciones al texto son abundantes. En el teatro, muchos extremos pueden escenificarse dando a entender lo que ocurre de modo subliminal. De todos modos, hay algunos casos contundentes.

En el fragmento núm. 6 hay una larguísima interpolación (desde *Alta y estremecible* hasta *a ser echados por entero al fuego*), donde prolijamente

se explica el funcionamiento de las cárceles inquisitoriales, las celdas que acogen a los presos, las cuestiones que les demandaban y los tormentos a que se sometían. Sin duda, un alarde de erudición del traductor.

En la propia fracción, se dice que lo primero que le preguntan a los acusados es “si non es buen cristiano y si él hizo el pecado”. Evidentemente, esta cuestión dirigida a quien se ha declarado judío desde el inicio, no tiene sentido. En ningún momento de la obra se declara Eleazar otra cosa que judío e, incongruentemente, viviendo en el Madrid de los Austrias.

En el número 7, la descripción de lo que ocurrió en Famagusta con la mujer e hija del Gran Inquisidor (desde *Tú no pedristes todo hasta que cayó sobre su cabeza*) es un pseudo-relato testimonial añadido.

En fin, las numerosas glosas al texto podrían ser consideradas como interpolaciones, dirigidas a un público al que los editores de *El Nacional* estaban decididos a trocar de lengua.

En todos los casos se trata de intercalaciones, sin duda, cosecha del traductor-adaptador, quien seguramente estaba más interesado en entretener al público que en dar credibilidad a su relato.

9. La oportunidad en publicar *La judía* en 1866–1867

Ya vimos cómo en el *Folio de preba* de *El Nacional* la intención era presentar a partir del número 1 la novela *Šelomó el querido*. Tal vez nunca sepamos los motivos del cambio, pero el hecho es que a partir del número 1 aparece por entregas *La judía* y no *Šelomó el querido*.

¿Cuál es la oportunidad de publicar *La Juive* en Viena por *El Nacional* en esas fechas?

En primer lugar, porque la propia ópera *La Juive* vivía un auge inusitado y despertaba mucho interés. Ya hemos visto, además, como las óperas románticas están en su apogeo y el público goza con amores terribles, traiciones y muertes absurdas.

En segundo lugar, en la línea de *El Nacional*, cualquier ocasión de tratar el papel de la “mujer” en la sociedad: educación, vida familiar, responsabilidades... estaba a la orden del día. Raquel es una heroína al estilo judío tradicional, que prefiere morir antes que traicionar a su pueblo y, sobre todo, a su Dios, en un momento en el que decae la práctica del judaísmo, entre otros motivos por los cambios de costumbres debidos al estrecho contacto con la sociedad no judía circundante y por la influencia de las ideas de la ilustración.

En tercer lugar, tal vez con la subliminal intención de acercar al público a España, introduce cambios en la trama que sitúan la acción en el Madrid de los Austrias. Ello le permite al adaptador explayarse con una larga interpolación sobre el sistema inquisitorial que no estaba en la obra original, pues se desarrollaba en otro escenario. La Expulsión de 1492 ha estado siempre muy presente en el imaginario sefardí. Este sería el momento de recordarlo para no olvidar los peligros que les acechan.

En fin, solo podemos desear que aparezcan algún día los números 1-4 de *El Nacional* para poder completar este estudio y dar, si cabe, la última puntada.

APÉNDICE: Transcripción de *La judía*.

[Sigo el sistema de transcripción de la escuela española de Filología Sefardí, adoptado por la revista *Sefarad* de Estudios Hebraicos y Sefardíes. Puntuación y versalización son mías. Corrijo sin avisar pequeños errores gráficos.]

[Número 5, p. 38 col. 2 – p. 39 col. 2]

Un mes pasó del triste paso, cuando un día vino en casa de El‘azar un servicial del tesorero del rey trayendo un retrato de un señor con el comando de encuadrar la figura en diamantes de los más preciosos que tiene y que lo escape hasta a 8 días; pues, que lo traiga onde el tesorero que le pagará su salario.

El‘azar tomando el cuadro y mirándolo, dio un salto atrás como si viera una aparición temerosa. A tanto fue su emoción que le cayó el retrato a tierra de su mano temblante. Raḥel, que non estaba lonḡe de su padre y viendo a su confusión, corió por levantar la figura. El‘azar esforzándose quiso impedirla en ello por encubrir el retrato de ella, ¡ma ya fue muy tadre! Ella, echando una rabada sobre la figura, gritó sorpresa y doloriosa: “¡Ah, el falso Ya‘acob!”

El siervo miraba al extraño comportamiento de padre y hija. A las últimas palabras de Raḥel, dijo el dito con voz de menosprecio: “Esta figura no es de ninguno de vuestra gente, no es ni de Abraham ni de Yiṣḥac ni de Ya‘acob, sinon es la de Su Alteza el príncipe Leopold que va a caṣar en 8 días a la princesa Íṣabela, sobrina del rey, y esta figura es apropiada por haċer presente a su novia. Mira, El‘azar, de haċerlo bien hermoṣo, siendo ya tenemos la deṣventura cuando se quere alguna joya muy valioṣa ¡de cayer en manos de ti!” Diciendo esto se encaminó dejando al padre y hija en diversas emociones de corazón.

Mientras que El‘azar estaba espantado que el finḡido Ya‘acob se descubrió que es el príncipe, era el sentimiento de Raḥel que tempesteaba su corazón, un sentimiento de venganza y de aborecimiento, ¡de celo! Luego fue su primo penserio y determinación de vengarse del falso. Determinóse enluego de haċer baldar el caṣamiento del príncipe aun-que coste su vida, siendo Raḥel sintió

su corazón encenderse de la flamas de la celosía, que es el más fuerte y terrible fuego, ¡que non abastan todos ríos del mundo para amatarlo! Endemás, cuando él abraza el corazón de la mujer, la que por lo más da ayudo a la pasión que la consume que al entendimiento, y que todo pedrona más antes, ¡solo el ser repudiada para modre de otra non pedrona nunca! Ansina fue onde Raḥel. De aquel día que pasó la traición del fingido Ya‘acob, entró aquel tó-sigo de la mala pasión del celo en su corazón tan limpio y puro. En el grado que lo amaba antes, ¡en este grado lo odiaba y aborecía! Solo vengarse de él era su pensamiento de contino, y si él tenía diez vidas ¡non abastaban para tomárselas por poder apaciguar su corazón engañado!

Fue el 8 junio que los moradores de Madrid fueron despertados del son de tiros y del son de todas las campanelas de las iglesias de la civdad, siendo fue el día de la boda del príncipe Leopold con la princesa Isábel. El aazar se fue de mañana por llevar el retrato del príncipe –que cuando miraba su figura lo maldecía y lo condenaba– onde el tesorero del rey, espartándose de Raḥel con acavidarla que se esté en casa y que se encere bueno. Saliendo él, ceró ella la puerta y coriendo arriba echóse un velo bien espeso encima de la cara diciéndo: “Aspera, traidor, yo vendré a tu boda aunque non me convidates. Non en brazos de tu novia vendrás, ma en brazos de una yelada y pavorosa novia, ¡en brazos de la muerte!”

Diciéndo esto se anduvo de casa presur[os]amente, sin cerar la puerta con llave. ¿Qué le fueron a ella más bienes y riquezas de esta vida? (El paso va adelante).

[Número 6, p. 46 col. 1 – p. 47 col. 2]

Eran las tres después de medio-día cuando en la iglesia catedral de Madrid entraron los desposados ilustros. El Arzobispo andúvose enfrente del príncipe y la princesa, que los dos resplandecían de gevaheres y diamantes, por llevarlos al altar por hacer el atadijo de casamiento según la seremonia. En este momento, el órgano enpezó a sonar sus sublimes sonos y el cante del pueblo que se arodilló enpezó.

En el momento onde el príncipe y la princesa encorváronse y el Arzobispo le demandó según el uso si el novio quere casar a ella, y el príncipe grito con voz alta: “¡SÍ!”, saltó una muchacha de entre la muchedumbre parándose delante el altar y esclamando con voz de ira: “¡Detened! ¡Detened! Una traición y pecado grande fue hecho. Este príncipe hizo amor a una judía, la que vosotros menospreciáis y condenáis. ¡Esta judía so yo!”

Diciéndo esto, tiróse el velo de sus faças inflamados de rabia y ira, y con ojos echando relámpagos le demandó con voz temblante al príncipe: “¿Me conoces tú?” Él, temblando y descolorido, exclamó: “¡Ah, Raḥel!” Un grito de estremición y maravía de todos los presentes fue oído. La princesa fue llevada deśmayada afuera.

Y hec, abajó el Gran Inqvisitor¹⁶ de su asiento y con voz de trueno gritó: “Voósotros dos, culposos de la más grande culpa y delito, ¡muerte a vos dos! ¡Muerte de fuego!” Enlugo inchóse la iglesia de aquellas figuras pretas, figuras de corchetes (gavaśes) de la Inqvisición que ían vestidos de un vestido de paño preto, también sobre la cabeza llevaban un capuche de paño preto, de manera que non se les veía ni la cara. Solo en el lugar de los ojos habían dos buracos por que puedan ver, parecían a demonios que subieron de la fuesa. Ellos tomaron a Raḥel y al príncipe en medio y salieron afuera de la iglesia. Todo el pueblo echóse de rodillas: “¡Adió, desdichośa Raḥel! ¡Tus días están contados! ¡De manos de estos non escapás más!”

El‘azar tornando atrás del tesorero del rey, donde tomó su buena paga y ganancia por el encuadramiento de la figura del príncipe, calculaba y hacía planes loqué hacer para Raḥel que se divierta (englenee) de su tristeza. Pensó de mandarla a Milano, onde tenía él una hermana rica, quizás hallará allá algún divertimento y olvidamiento de lo pasado. ¡Triste de ti! Mientras tú vas haciendo planes por lo venidero de tu hija, le están ya haciendo a ella en la cárcel de la Inqvisición los aparejos para su muerte y para la tuya. Ansí va el hombre apalpando y ciegamente caminando sobre abisimos invisibles y haciendo fraguas de aire por su venidero, ¡y non se atina que ya está con un pie adentro del abismo que lo va a tajar!

Aribando presurosamente delante su puerta, encajando la llave al ceradero por abrirla, non quiso la llave avoltarse. Aprobó el picaporte. La puerta se abrió. ¡Presto le pasaron todos sus planes hermosos del tino, y en su lugar entraron penseros de ansia y temor!

Asubiendo arriba, ¡todo vacío! En la morada entera non otro más que él ¡y se espantó! Ansí estuvo fin que anocheció asperando a Raḥel, ma, de baldes. Al cabo oyó batir abajo a la puerta. ¡Ah, es Raḥel! Coriendo abajó con presteza de un mancebo, abrió la puerta. Seś figuras pretas se le aparecieron delante de él, teniendo espadas desvainadas en sus manos. “¡En nombre de la Santa Inqvisición, te apresamos!” Sin hablar más nada lo tomaron en medio y poniéndole cadenas a El‘azar, que dejóse hacer todo porque estaba muy aturdecido, y sorprendido, y se andaron con él en la noche oscura.

Alta y estremecible se alevantaba la fragua de la Inqvisición. De noche parecía como un gigante espaventoso. En esta fragua lo hicieron entrar a El‘azar, y las puertas se ceraron detrás de él. El que entraba ahí non tornaba más a luz de vida tan presto. Aquí en esta fragua onde tantos suspiros fueron afogados, ¡onde fue englutido más de un novio, novia, un querido hijo o hija,

¹⁶ El uso en el texto de *Inqvisitor* / *Inqvisición* con la forma “qv” refleja una adaptación del alemán o del bosnio, donde “quis” se pronuncia [kviz]. Agradezco a David Bunis esta apreciación.

padre o madre! Esta Inquisición era el juicio que juzgaba cosas de religión. Si alguno o alguna era denunciada de ser hereje (kafrador) era devista buscado de los siervos de la Inquisición (según ya los vinimos a conocer), y llevados al tribunal. Ahí le demandaba el juzgador si era verdad que el apresoado non es buen cristiano y si él hizo el pecado. Si non quería atorgar, lo echaban enprimero a una de las cárceles que habían en la fragua de la Inquisición, que más antes eran foyas que cárceles, siendo eran tan bajas que non podía una persona estar en pies derecho, y tan estrechos que non se podía caminar diez pasos a la largura. Si aún non atorgaba la culpa era llevado el acusado a la cámara del tormento (iziyetes) onde era enprimero tormentado con el tormento de la cuerda. Era: que le ataban los brazos atados con la cuerda y trabada tanto ¡que le cortaba fondo en la carne! Si aún non atorgaba, lo metían los pies en un modo de yugo de leño, era una tabla con dos buracos justo onde caben los pies, que estaban desnudos, debajo de ellos pusían un atuendo con braças las que eran siempre asopladas de los siervos, y a lado de el desventurado estaba el escribano por tomar en protocol lo que dijo y atorgó el acusado. Cuántos de estos fueron acusados que eran inocentes (libres) de la culpa que lo denunciaron. ¡Ma cuál persona podía sonportar a estos tormentos inhumanos! Los desventurados, por escapar de estas penas, atorgaban aquello que non hubieron hecho. ¡Cuántos de ansina atormentados debieron ser llevados a la plaza de execución con pies quemados! Pues, a ser echados por entero al fuego.

En una de estas foyas está echado el desdichado El'azar. En lugar de cama blanda que antes se echaba, tiera mojada y podrida. En lugar de manías preciosas que trabajaba antes, ¡le trabajaron a él manillas de fiero peşgas sobre manos y pies! En lugar de la bella compañía de su hija, tenía por compañía abominable ratones grandes, taralañas y otros aborecibles insectos. En lugar de luz y resplendor de sus diamantes, ¡non vía más que la luz menuda y triste de una lampica que estaba en esta fuesa y se vía apenas a 4 pasos! En lugar de las batidas de su martillo que trabajaba, ¡non sentía otro que el son igual de las gotas que caían de las paredes humidas!

De cuando se topó el encarcelado en este lugar de estremición parecía con 40 años más viejo. Suspiros profundos echaba siempre y penseros loqué fue de Raquel lo atormentaban. Súpitamente, oyó delante la puerta de su cárcel pasos acercar y llaves sonar al cadenado. La puerta se abrió y el encarcelador entró acompañado de un alguacil con espada desvainaada en su mano. (El paso va adelante).

[Número 7, p. 54 col. 1 – p. 55 col. 2]

Acercándose a El'azar, le dijo con voz dura: “¡Alevanta, jidió, y sígueme!” El'azar alevantóse con gran pena siendo non podía caminar de flojeza y de carga de sus peşgas cadenas, y siguió al alguacil. Afuera lo esperaban dos líneas de soldados con lanzas tendidas contra él, y pues que él pasó en medio de ellos, lo siguieron detrás. Mudamente y avagar pusieron en ruta, non

sintiéndose otro son más que el sonar de las cadenas del apesado y de las armas de los soldados.

Escalones arriba escalones abajo ía el camino, por lugares oscuros y coreadores (chadraques) estrechos, llenos de aquellas figuras temerosas de creches¹⁷ de la Inquisición que venían con nuevos apesados, o llevaban a aquellos tristes y desventuradas figuras de los encarcelados a la cámara de la tortura (ažiyet). ¡Figuras que parecían más antes a solombres que personas! De las puertas munchas que habían en el corredor, se sentía de vez en cuando gritos y alguayas de los tormentados. ¡Gritos que hacían alevantar los cabellos y estremecer el corazón del más animoso! Delante cada puerta había un verdugo (ğelad).

Finalmente, fue detenido El'azar delante una puerta grande, puerta de color preta, y encima de ella había una cabeza de muerto con flamas afigurada. A El'azar le fueron tomadas las cadenas, a su más grande maravía, y abriéndosen las puertas fue ayentro enpujado y él se topó solo... ¡con el Gran Inquisitor! A la vista de él, exclamó El'azar temblando del cuerpo entero: “¡Ah! ¡Don Alonso de Escuravalle!”

“¡Acércate más a lado, Toledo!”, le dijo el Gran Inquisitor. “Según veo, tienes buena memoria, tú me conoces daínda, aun-que pasaron 18 años, ¡y aun-que tengo agora este vestido santo!” El'azar respondió: “Sí, señor, conóz-cote aún. Cuando eras caballero en servimiento de la República de Venecia, conocí a tu mujer, que era un ángel de bondad, conocí a tu hija”. “¿A mi hija?”, gritó el Gran Inquisitor saltando de su silla. Y yéndose onde El'azar, tomándole del brazo le dijo con la más grande emoción: “Te conjuro, El'azar, de contarme la suerte de mi mujer y de mi hija, las que pedrí en este día desventurado de la presa de la ciudad de Famagusta por los turcos”.

“Tú no pedristes todo. ¡Tu hija fue escapada! Cuando fue que las tropas del gran sultán Sielim II tomaron con grande bravura y baraganía la ciudad de Nicosía¹⁸, onde fuistes ferido y cativado de los turcos, fuimos en nuestra ciudad de Famagusta de el enemigo estrechamente encastillados, diez semanas¹⁹ soportimos todas las estremiciones y penas de un asedio (una ciudad que es arodeada del enemigo)²⁰. Toda la bravura de los venecianos y maestría,

¹⁷ Fr. *crèche*, que significa dos términos tan dispares como ‘guardería (infantil)’ y ‘pesebre (de Navidad)’. Quizás podría tratarse también de un error tipográfico por “corchetes (gavaśes)”, como está en el número del periódico anterior.

¹⁸ *Nicosia* es la ciudad más grande de Chipre. En 1489 los venecianos trasladaron la capital desde Nicosia a Famagusta, hasta 1571, cuando la perdieron.

¹⁹ Debería decir *meses* para coincidir con los hechos reales.

²⁰ El *asedio de Famagusta* tuvo lugar entre septiembre de 1570 y agosto de 1571 por las tropas turcas quienes la pretendían de manos venecianas y al final la consiguieron.

ingénio y baraganía del comandante de la civdad, el famoso Bragadino²¹, fue en baldes. Día y noche fue nuestra civdad tirada con balas²² (yulés) abraçadas que pusieron más de la media civdad en ceniza. Fue el último día del asedio, a las 4 de madrugada[da], fue asaltada la civdad y prendida. El desventurado Bragadino lo descoracharon en vida los amargados enemigos. Estremición y pavor reinó en la civdad desdichada. Quen fuir pudo, fuyó, delante el enemigo, que entró tajando a todos que hallaban a taño de espada, sin respecto de viejo o de tiernos niños. La casa onde moró tu mujer apaño fuego. Tu mujer quiso escaparse con su criatura en el brazo, ma fue tendida muerta a tiera de un madero quemando, que cayó sobre su cabeza”.

“¿Mi hija también?”, demandó ansiado el Gran Inquisitor. “Non –respondió El‘azar–. Un jidió que estaba fuyendo pasando por allí, vido a la criatura, que estaba al pecho de la muerte madre, y aun-que fue una criatura de cristiana, se apiadó y se la tomó por su criatura, la creció y está buena y salva”.

“¿Mi hija aún en vida? Dime, El‘azar, ¿ónde, y ónde quen?” “¡Nunca te lo vo a decír! –esclamó El‘azar con ojos flamantes–. Más antes me dejó cortar en pedazos, más antes me modro yo mi luenga”. “Si non lo atorgas con buenas, hay en mí poder de hacerte desleir tu luenga con penas y tormentos grandes. Dejó delante tus ojos tormentar a tu hija Rahel, que está aquí a lado en la otra camareta, que sonbayó con sus artificios, y con tu saber, a un cristiano, ¡y por esto va ella y tú a ser apenados con la muerte!”

“¡Yo me burlo de tus verdugos (gelates) y tus instrumentos terribles, cruel! Cuando fui agora tres años que yo tuve de partir de aquí, dejé mi mujer y mi único querido hijo atrás, mancebo de 18 años, mi altigüeza, mi única esperanza de mi vejez, fue él, por non haberse encorvado delante una procesión, arastado delante tu tribunal cruel, y de ti condenado a ser quemado. Ni las lágrimas y rogativas de una madre, ni la rogativa de un mancebo, pudieron ablandar tu corazón de acero. Delante ojos de su madre, lo dejastes arastar al fuego y quemarlo, ¡Mi mujer cayó muerta al lugar de la execución, de dolor, y quebrantado corazón! Tornando yo atrás, hallí mi casa desolada, de mi querida mujer no hallí más que una sepultura, encima llorando mi hija, y de mi único querido hijo, no topí ni un poco de ceniza. Entonces hice una santa jura de vengarme de ti cuando verná la ocasión, y de hacerte consentir a tu cruel corazón todas aquellas penas y tormentos que hicistes a mí consentir, y a todos aquellos sacrificios que trujistes con tu crueldad. Sí, yo sé muy bien ónde está tu hija, ma no la verás jantes que después de haberla tú propio matada sin saberlo! (El paso va adelante).

²¹ Marco Antonio Bragadin (1523–1571), abogado y militar de la República de Venecia. Defendió la ciudad, pero fue asesinado por los turcos tras el asedio de Famagusta.

²² El texto dice *bailas*.

[Número 8, p. 62 col. 1 – p. 63 col. 1]

¿Qué son los tormentos y penas del cuerpo, en igualamiento de las penas morales que tormentan el corazón de un padre que le arancaron su único niño, que con él perdió todos sus decendientes, su nombre y su dicha? ¿Qué son tus flamas de tus hornos en comparación de aquel fuego que quema y consume mi corazón de día y de noche pensando que quedí yo en de una sin hijo y sin mujer? ¡Me quedó de la fragua hermosa de mi familia solo una ruina descaída!” Y de flojeza y emoción, cayó El‘azar desmayado a tierra. Abriendo El‘azar sus ojos, se halló en una cámara clara y hermosa. Lo primo que apareció fue su hija, la que viendo que su padre tornó a vida, echóse con un grito de alegría sobre él. Padre y hija se abrazaron rompiendo en lágrimas y teniéndose abrazados mudamente.

Pues de haberse reposado un poco, enpezó Raquel a contar el paso en la iglesia. Escapando con hacerse rimproveros amargos, que su torpe pasión de geloía, es cavsa que trabó también a su padre en la desgracia. El‘azar la aflagó diciendo: “¿Que ía yo hacer más aquí en este mundo? Solo, un árbol sin ramos, un árbol puesto en lugar de segura. Mejor es que salgo de este falso mundo, mundo de pena y ilusiones, y vengo a un mundo de claridad, reposo, paz y gozo. Allá só radunado con todos mis queridos. ¡Allí entraremos tú y yo para siempre!”

A las últimas palabras abrióse la puerta y la respectuosa figura del Gran Inquisitor aparecióse. Acercándose onde los dos, con bondad les dijo: “¡Oh, El‘azar! Tú vees que te contrato con toda bondad que me es posible, por amostrarte que quero reparar el mal que te hice. Si no era que tu hija hubiera descubrido el terrible secreto, en la iglesia delante de todos, podía quizás escarpavos, siendo cuanto más cato a tu hija, tanto más piadad y una cierta simpatía siento por ella. Según vees, alivianí tu suerte de encarcelado, tr[a]yéndote en esta cámara y dándote a tu hija a lado. Yo bien sé que lo que el tribunal entero vos acusa non es razón, siendo conozco tu carácter, El‘azar, y sé que tú non supistes quién fue aquél que entró onde vosotros de nombre de Ya‘acob. Aconsejándome hoy con otros hermanos de nuestro santo orden, non topamos otro remedio que vos escapa de la muerte más que si vos ayoltáis y tomáis nuestra religión”.

El‘azar saltó a las últimas palabras del Gran Inquisitor. De su boca, y con faces relumbrantes de aquel entusiasmo santo, exclamó: “¡Tente tus mercedes para ti! ¡Para mí non hay loqué hacer en este mundo! Mi mundo y mi gloria enpeza al otro mundo, allí onde están las almas justas de mi mujer y hijo. Allí onde mora paz y beatitud, ¡onde non hay ni Inquisición ni tormentos! Sobre mi cuerpo tienes poder y sos patrón. Sobre mi alma es solo patrón aquél que es Patrón de los Patrones, y Rey de los Reyes. ¡A Él solo entrego mi alma!”

Diciendo esto, ayoltó la espalda al Gran Inquisitor, y con devoción dijo la Šemá²³.

Viendo esto el Gran Inquisitor, salió afuera con gran ira y saña. Y conociendo bien el carácter de El‘azar, que ningún tormento le podrá presar el secreto de la hija suya del Inquisitor, comandó la ejecución de El‘azar y su hija, pensando, quizás en los últimos momentos de El‘azar, que le dirá ónde se halla la hija del Gran Inquisitor.

Afuera de Madrid, cerca la orilla del río Manzanares, era el lugar de la ejecución. Dos hornos grandes están allí puestos, ¡abraçados y escupiendo fuego como dos dragones que asperan a su prea por englutirlas! A lado de cada horno, hay seš verdugos (gelates) vestidos enteros de corelado, y carantoña preta cubre sus caras. En la mano derecha tižones quemando, parecen a diávolos que subieron del inferno (guehinam) por ayudar a la inhumana justicia de la Inquisición. Al deredor de los hornos hay un cordón de soldados y detrás de ellos está el monstro de curiosidad, el culebro tosigoso con miles de cabezas que es el pueblo, el que está del amanecer ya para ver la ejecución de dos desdichados. Están asperando con aquel apetite que sienten solo alimañas malas, ¡y que solo se hartan en ver sangre! ¡Triste y vergüenzoša proba para la humanidad, que topa plačer a ver matar a su asemejante! Non solo en aquellos tiempos de fanatismo onde era ansina una ejecución de jidiós o herejes, una buena obra en ojos de cada buen cristiano, según esta vil curiosidad a ver semejantes spectáculos, esiste, aún en nuestros días, ¡en época de la civilización! Non hay más alabada crianza que la persona. Enpero no hay más terrible crianza también que el hombre cuando pasó los límites de la humanidad, y se entregó al fanatismo y a la falsa opinión. Entonces pasa el hombre a todas las alimañas malas, en crueldad y ferocidad (yağanı), y es como diçe el famošo poet[i]c alemano Šiler²⁴:

Pericološo es despertar al león durmiente,
Deperdeciente es, del tigre el diente,
Ma más periculošo y deperdeciente,
Es, el hombre, ¡falsa opinión teniente!

²³ Hb. Šemá (Yisrael) ‘Escucha (Israel)’, encabezamiento de la oración que constituye la profesión de fe del judaísmo y está compuesta de los versículos Dt 6:4-9, 11:13-20 y Nm 15:37-41.

²⁴ Johann Christoph Friedrich Schiller (1759–1805), considerado, con Goethe, el dramaturgo alemán más importante. También compuso baladas. El fragmento es de la obra *Das Lied von der Glocke* (1799) ‘El canto de la Campana’, cuando dice: “Gefährlich ist’s, den Leu zu wecken, / Verderblich ist des Tigers Zahn, / Jedoch der schrecklichste der Schrecken, / Das ist der Mensch in seinem Wahn” ‘Despertar al león es peligroso, / mortífero es el diente del tigre, / pero el más horrible de los horrores / es el hombre en su locura’.

Los verdugos ían más encendiendo el horno de cada uno, y en el grado que se encendía el horno, en este grado se encendía la rabia del pueblo, siendo les tardaba mucho el venir de los condenados. ¡Y hec! Se oyó voçes de un cante triste y sordo, sicomo viniera de la fuesa. Y los condenados se aparecieron, adelante una sirá de mónacos, vestidos de sacos pretos de la cabeza hasta los pies. Pues, el Gran Inqvisitor con su acompañamiento, y detrás de ellos El‘azar y Raḥel, arodeados de soldados. Raḥel ella, con paso inseguro, y era asufrida de su padre. (El paso va adelante).

[Número 9, p. 73 col. 1 – p. 73 col. 2]

(Fin del acontecimiento).

Ella llevaba un vestido blanco y sus cabellos pretos y bellos le encolgaban para atrás hasta los pies. Si aún su cara estaba pálida, era aún su hermosura grande. ¡Parecía un ángel! A la vista de los hornos, echó un grito y cubrióse sus façes con sus manos como de márbero.

El Gran Inqvisitor le dijo: “Si te ayoltas, escapas de la muerte y yo te tomo según a una pariente”. “¡En la religión santa que tengo quero murir!”, fue su repuesta.

Enluego acercóse un alguacil y con voç alta apregonó: “En nombre del rey, es el príncipe Leopold en este punto echado de la España por su culpa”. Y acercándose onde El‘azar y Raḥel, les rompió una varica blanca, diciendo: “Aquí en tiera non hay más merced. Los cielos tengan merced con vos”. A estas palabras, encorvóse todo el pueblo, y tres verdugos aferaron a la media deśmayada Raḥel y la llevaron al horno.

En el momento onde ella fue echada al horno de fuego, se acercó el Gran Inqvisitor onde El‘azar, que ya lo aferaron también 3 verdugos por llevarlo a quemar, y demandóle: “Por tu alma te conjuero, El‘azar. ¿Ónde está mi hija?”

“¡Allí! ¡En el horno!”, sobre cualas palabras cayó de sorpresa y miedo afitado el Gran Inqvisitor ¡muerto a tiera! El‘azar fue arastado al horno y diciendo la ŠEMÁ‘ cayó al horno con escapar con “EḤAD”²⁵.

Ya‘acob Reubén Baruj h”y.

GLOSARIO

afalagó ‘consoló’.– **altigüeza** ‘orgullo’.– **asufrida** ‘apoyada’.– **ayentro** ‘adentro, dentro’.– **aziyet**: v. **iziyetes**.– **cámara** it. ‘habitación’.– **carantoña** ‘máscara’.– **chadraques** tc. *çardak* ‘terrazas, pérgolas’.– **corelado** ‘colorado’.– **creches** fr. sing. *crèche* ‘pesebres, escenas de la Natividad’ (?).– **deperdeciente** js. ‘causante de la pérdida’.– **descorachar** js. *descorchar* ‘despelejar’.– **diávolos** it. ‘diablos’.– **encastillados** ‘asediados’.– **englenearse** tc.

²⁵ Hb. ‘Uno’. Última de las palabras recitadas en la Šemá‘.

eğlenmek ‘divertir’ ‘divertirse’.– **escapada** (fue –) ‘se salvó’.– **espaventoso** it. *spaventoso* ‘aterrador’.– **estremición** ‘terror’.– **fragua** ‘edificio’.– **fraguas** (**haciendo** –) ‘ideando, urdiendo’.– **foyas** ‘zanjas’.– **fuesa** ‘tumba’.– **gavaśes** cfr. tc. sing. *kavas* ‘guardia’.– **ġelad/ġelates** tc. *cellat* ‘verdugo/s’.– **ġelośia** it. *gelosia* ‘pasión de los celos’.– **ġevaheres** tc. sing. *cevher* ‘joya, perla’.– **guehinam** hb. ‘infierno’.– **h”y** abrev. de hb. *haŠem yišmerehu* ‘el Nombre (Dios) le proteja’.– **Inquisición** ‘Inquisición’.– **Inquisitor** ‘Inquisidor’.– **iżiyetes** tb. sing. *ażiyet* tc. *eziyet* ‘tormentos, suplicios’.– **ĵidió** js. ‘judío’.– **kafrador** tc. *kâfer*, hb. *kafar* ‘blasfemar’ ‘blasfemo’.– **manía/manilla** js. ‘pulsera’.– **mârĥero** fr. *marbre* ‘mármol’.– **mónacos** it. ‘monjes’.– **pericoloso** it. ‘peligroso’.– **peśgas** ‘pesadas’.– **poetic** fr. *poétique* ‘poeta’.– **preto** ‘negro’.– **rabada** (**echar una**) ‘mirar por el rabillo del ojo’.– **radunado** it. *radunatto* ‘reunido’.– **rimproveros** it. sing. *rimprovero* ‘reproches’.– **sicomo** it. *si-comme* ‘porque’ ‘como si’.– **sirá** tc. *sira* ‘fila’.– **spectáculos** fr. sing. *spectacle*, it. sing. *spettacolo* ‘espectáculos’.– **yaĥaní** tc. *yabani* ‘salvaje’.– **yulés** tc. sing. *gülle* ‘balas, torpedos’.

BIBLIOGRAFÍA

- And, M. (1989) *Türkiye’de İtalyan sahnesi: İtalyan sahnesinde Türkiye*. Istanbul: Metis Yayınları.
- Bara, O. (2004) La Juive de Scribe et Halévy (1835). Un opéra juif? *Romantisme* 125, 75-89.
- Bayerdörfer, H.-P. y Fischer, J.M. (eds.) (2012) Restaging *La Juive* in a post-Holocaust context. En E. Nahshon (ed.), *Jews and Theater in an Intercultural Context* (pp. 243-261). Leiden: Brill.
- . (2008) *Judenrollen: Darstellungsformen im europäischen Theater von der Restauration bis zur Zwischenkriegszeit*. Tübingen: Niemeyer.
- Borovaya, O. (2012) *Modern Ladino Culture. Press, Belles Lettres, and Theater in the Late Ottoman Empire*. Bloomington: Indiana University Press.
- Bunis, D.M. (2013a) Shem Tov Semo, Yosef Kalwo, and Judezmo fiction in nineteenth-century Vienna. En M. Studemund-Halévy et al. (eds.) *Sefarad an der Donau. Lengua y literatura de los sefardíes en tierras de los Habsburgo* (pp. 39-106). Barcelona: Tirolcinio.
- . (2013b) The Judezmo press as a forum for modern linguistic discourse. En R. Sánchez y M.-C. Bornes Varol (eds.), *La presse judéo-espagnole, support et vecteur de la modernité* (pp. 143-180). Istanbul: Libra Kitapçılık ve Yayıncılık.
- . (2011) The changing faces of Sephardic identity as reflected in Judezmo sources. *Neue Romania* 40, 45-75.
- . (1993). The Earliest Judezmo newspapers: Sociolinguistic reflections. *Mediterranean Language Review* 6-7, 5-66; reprinted in *Jewish Journalism and*

- Press in the Ottoman Empire and Turkey*, ed. R.N. Bali. Istanbul: Libra Kitapçılık ve Yayıncılık, 2016, 145-230.
- Çalışlar, İ. (2013) *Madam Atatürk: The First Lady of Modern Turkey*. New York: Saqi.
- Cimeli, M. (2013) *La Gartenlaube y las Güertas de Historia*. En M. Studemund-Halévy et al. (eds.), *Sefarad an der Donau. Lengua y literatura de los sefardíes en tierras de los Habsburgo* (pp. 147-158). Barcelona: Tirocinio.
- Claudon, F. et al. (eds.) (2003) *Actes du colloque Fromental Halévy*. Saarbrücken: Lucie Galland.
- Cohen, D. (2010) Un “bien conocido negociante i luchador comunal”: Muevas notisias sobre Rafael Uziel (1816–1881), precursor de la prensa en djudeoespaniol. En R. Sánchez y M.-C. Bornes Varol (eds.), *La presse judéo-espagnole, support et vecteur de la modernité* (pp. 231-251). Istanbul: Libra Kitapçılık ve Yayıncılık.
- Díaz-Mas, P. y Martínez Gálvez, C. (2013) Viena como referente en el periódico *El Luzero de la Pasensia* de Turnu-Severin (1885–1888). En M. Studemund-Halévy et al. (eds.), *Sefarad an der Donau. Lengua y literatura de los sefardíes en tierras de los Habsburgo* (pp. 159-173). Barcelona: Tirocinio.
- Díaz-Mas, P. y Sánchez Pérez, M. (eds.) (2010) *Los sefardíes ante los retos del mundo contemporáneo. Identidad y mentalidades*. Madrid: CSIC.
- Döhring, S. (2008) Väterliche Liebe und Christenhass. Die Rollengestalt des Éléazar in Halévys *La Juive* Väterliche liebe und Christenhaas. Die Rollengestalt de Éléazar in Halévys *La Juive*. En H.-P. Bayerdörfer y M. Fischer (eds.), *Judenrollen: Darstellungsformen im europäischen Theater von der Restauration bis zur Zwischenkriegszeit* (pp. 21-39). Tübingen: Niemeyer.
- Dulfano, S.R. (2010) Judaísmo y conversión en *El mercader de Venecia*; obra inspirada en la muerte de un converso de origen sefardí. *Sefárdica* 19, 331-334.
- Gaon, M.D. (1965) *Ha'itonot beladino / Bibliography of the Judeo-Spanish (Ladino) Press*. Tel Aviv: Ben Zvi Institute – The Hebrew University.
- Halman, D.R. (2003) Halévy, Judaism and *La Juive*. En F. Claudon et al. (eds.), *Actes du colloque Fromental Halévy* (pp. 117-130). Saarbrücken: Lucie Galland.
- . (2002) *Opera, Liberalism, and Antisemitism in Nineteenth-Century France. The Politics of Halévy's La Juive*. Cambridge, UK: CUP.
- Ibáñez Sperber, R. (2013) Raquel/Fermosa, la judía de Toledo: dos versiones de la leyenda. *Journal of Sefardic Studies* 1, 141-157.
- Jütte, D. (2008) Der jüdische Tenor als Éléazar. Heinrich Sontheim und die *La Juive*-Rezeption im 19. Jahrhundert. En H.-P. Bayerdörfer y M. Fischer (eds.), *Judenrollen: Darstellungsformen im europäischen Theater von der Restauration bis zur Zwischenkriegszeit* (pp. 41-56). Tübingen: Niemeyer.
- Kayserling, Meyer ([1890] 1968) *Biblioteca Española–Portuguesa–Judaica*. Nieuwkoop: B. De Graaf.

- Leich-Galland, K. (ed.) (2013) *Le Retour de Rachel. Actes du colloque organisé à l'occasion de la reprise de 'La Juive' à l'Opéra de Paris en février 2007*. Weinsberg: Lucie Galland.
- Mestyan, A. (2011) "A garden with mellow fruits of refinement". *Music Theatres and Cultural Politics in Cairo and Istanbul, 1867–1892*. A Dissertation in History. Budapest. Central European University.
- Rieder-Zelenko, E. (2013) *Novedades de Esmirna. Edición de noticias publicadas en el periódico judeoespañol "La Buena Esperanza" en 1905*. Barcelona: Tirocinio.
- Romero, E. (2006) Nueva bibliografía de ediciones de obras de teatro sefardíes. *Sefarad* (66) 1, 183-218.
- . (1992) *La creación literaria en lengua sefardí*. Madrid: Mapfre.
- . (1983) *Repertorio de noticias sobre el mundo teatral de los sefardíes orientales*. Madrid: CSIC.
- . (1979) *El teatro de los sefardíes orientales*, 3 vols. Madrid: CSIC.
- Sánchez, R. y Bornes Varol, M.-C. (eds.) (2013) *La presse judéo-espagnole, support et vecteur de la modernité*. Istanbul: Libra Kitapçılık ve Yayıncılık.
- Schmädel, S. von (2007) Shem Tov Semo. *El Konde i el Djidyó*. *Neue Romania* 37, 177-353.
- Sperco, W. (2014) Šem Tob Semo y la producción literaria sefardí de Viena en el siglo XX. En Y. Bürki y E. Romero (eds.), *La lengua sefardí. Aspectos lingüísticos, literarios y culturales* (pp. 235-250). Berlin: Frank & Time.
- . (1961) *Turcs d'hier et d'aujourd'hui (D'Abdul Hamid à nos jours)*. París: Nouvelles Éditions Latines.
- Studemund-Halévy, M. (2010) Shem Tov Semo, Sefardi Vienna and the cradle of Judezmo philology. En P. Díaz-Mas y M. Sánchez Pérez (eds.), *Los sefardíes ante los retos del mundo contemporáneo. Identidad y mentalidades* (pp. 317-331). Madrid: CSIC.
- . (2009) Shem Tov Semo – Spuren einer Biographie. *David. Jüdische Kulturzeitschrift*, 83 (12), 42-43.
- et al. (eds.) (2013a) *Sefarad an der Donau. Lengua y literatura de los sefardíes en tierras de los Habsburgo*. Barcelona: Tirocinio.
- y Collin G. (2013b) The wondrous story of Diego de Aguilar. En M. Studemund-Halévy et al. (eds.), *Sefarad an der Donau. Lengua y literatura de los sefardíes en tierras de los Habsburgo* (pp. 147-158). Barcelona: Tirocinio.

